- Radio Zero
- Paula FM
- Radio Disney
- Zoom Inmobiliario
- Zoom Automotriz
- Laborum
- promoservice
- Biut
- BizHoy
- Agrupemonos
- cerrar

- PAPEL DIGITAL
- EDICIONES ANTERIORES
- INGRESA
- Enviar consulta Buscador

CULTURA

Retrato de un poeta superventas

Era un secreto a voces en la literatura argentina. Hasta que Horla City y otros, una compilación de sus poemas, agotó tres mil libros en apenas dos meses. Hoy Fabián Casas goza de reconocimiento en España y desembarca en Chile.

Por Antonio Díaz Oliva | antonio.diaz@quepasa.cl. *25/05/2011*

- Vota:
  1
  2
  3
  4
  5

- Resultado: 6 votos
-
-
- 2
- Compartir 27

Fotografía: Guadalupe Gaona

Lo dice en medio de la conversación. Y lo dice con un acento tan porteño, que cuesta creerle. "Porque, si me preguntás, yo no soy un escritor argentino. No me considero uno. Eso te liquida". Cuesta creerle a Fabián Casas (36) esa confesión. Cuesta porque es sólo cosa de revisar, al azar si se quiere, alguno de sus libros donde es posible encontrar plasmada la Argentina actual; esa Argentina posmenemista que, tanto en sus poemas, ensayos, nouvelles o cuentos parece inmortalizada de manera urgente.

A la vez, es cierto que Casas funciona, por momentos, como un escritor imposible de encasillar en el término "argentino". Para entender eso hay que retroceder. Ir a la época en que Casas, llegando a la treintena, estaba sumergido en una depresión. Un amigo lo vio alicaído y le dijo: "Tenés horla". Algo preocupado, Casas respondió: "¿Horla?, ¿qué es horla?". Acto seguido, su amigo le dijo que debía leer un cuento de Guy de Maupassant, llamado justamente "El Horla". "Me lo trajo y lo leí: era la historia de un tipo que se vuelve loco porque lo agarra un enemigo invisible. Y quedé impactado: ¡era justamente como yo me sentía!". En ese tiempo, Casas llegó a la siguiente conclusión: para no caer en la depresión -aunque, según él, ese estado empalagoso por el cual pasa es una suerte de melancolía aguda- tenía que entrar a otro mundo. Salir de lo que lo rodeaba, o sea, Buenos Aires y sus calles, donde era improbable capear la depresión. Casas agarró el concepto de Maupassant y lo transformó. Creó Horla City, un lugar en donde todo tenía cabida: los poetas que le gustan, los domingos asistiendo a los partidos de San Lorenzo -el equipo de sus amores-, su pasado como boxeador, sus experiencias con las drogas, entre otras cosas.

"Mi literatura es como el bar de La guerra de las galaxias", dice Casas desde Buenos Aires al teléfono. Es un viernes por la tarde y el poeta argentino hace una pausa y se escapa a uno de los patios del lugar en que funciona la revista El Federal, de la que él es director. "Hay una mina con tres tetas, traficantes de Orión, contrabandistas de Venus, músicos de rock, ex futbolistas. De todo hay en ese bar. Pero eso de tener que representar un territorio específico... eso es lo que te mata". Se sabe: en un país con una larga tradición literaria, sacarse ese estigma cuesta. Pero Casas lo ha logrado.

> "Mi literatura es como el bar de La guerra de las galaxias", dice Casas. "Hay una mina con tres tetas, traficantes de Orión, contrabandistas de Venus, músicos de rock, ex futbolistas. De todo hay en ese bar".

El año pasado publicó Horla City y otros, compilación de sus poemas, que lo puso definitivamente en el mapa de la literatura argentina, consiguiendo lo que muy pocos poetas logran: vender. Y mucho. Más de tres mil ejemplares en dos meses. "Sí, fue raro. Ahora salió una segunda edición y le va bien, ¿eh? Para lo que es poesía, ha sido como un boom".

Hace unos meses hizo su desembarco en España. La estilosa editorial Alpha Decay publicó Los Lemmings y otros (2005), un libro de relatos. Y le fue tan bien que ya se confirmó la publicación de otros dos títulos suyos en tierras ibéricas. Ahora se prepara para aterrizar en Chile: la editorial Los Libros Que Leo se apronta a lanzar Ocio (2000), una novela breve de larga data, que el año pasado se adaptó al cine (la película tuvo una calurosa recepción en el Bafici del año pasado y pronto estará disponible en el sitio Cinépata). No sólo eso: a fin de año Casas dará una conferencia en la Cátedra Bolaño de la UDP y vendrá como jurado al concurso de cuentos de revista Paula. "Para mí es un honor ser jurado ahí porque estaré con Germán Marín, a quien admiro muchísimo", dice.

Generación de cartón

En pleno año 2001, cuando Argentina se caía a pedazos por culpa del corralito, ser escritor era un deporte riesgoso. Las editoriales sufrieron rápidamente los embates económicos. Fue ahí cuando Washington Cucurto creó el concepto de editoriales cartoneras, que usaba cartón reciclado para publicar libros a precios módicos y con atractivos diseños. Casas se sumó al proyecto, que se llamó Eloísa Cartonera y tuvo una rápida ascensión: publicó a escritores como Ricardo Piglia, Fogwill y César Aira, y la idea se replicó en varias partes de América Latina. "Queríamos hacer libros de cartón, pero yo le agregaba el dato de merchandising: llamar a escritores famosos porque la gente es esnob y necesitamos el apoyo de los esnob al principio. Y ahora está en todas partes. Hasta en Rusia y Noruega. Pero no era una defensa de la pobreza, ¿eh? Queríamos publicar la literatura urgente", dice.

Páginas de este artículo:

- 1
- 2

- *Sé el primero en comentar*

Para comentar primero debes Ingresar

lo + leído

- 1
  Por Natalia Saavedra 25/05/2011 Los otros dueños de la Patagonia